

trales del siglo XX en Brasil marcado por una fuerte vocación hispana, tal como demuestra a lo largo de su trayectoria literaria.

Sin duda, este tercer tomo de *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, junto con los anteriores, puede ser de gran interés para cualquier docente o traductor, pero debe ser obligatoriamente un punto de referencia para aquellos estudiosos atraídos por la traducción hispano-portuguesa o por la relación establecida entre la lengua y la literatura de estos dos países. Es necesario elogiar no solo al editor por la acertada decisión de organizar estos tres volúmenes sino también a aquellos que han participado en su configuración. Todos ellos contribuyen al acercamiento entre estas dos culturas, que todavía en la actualidad recelan aproximarse.

Adriana Martins Frias
Universidad de Navarra
amartins@alumni.unav.es

Díez de Revenga, Francisco Javier, y Mariano de Paco, eds.

Un cósmico temblor de escalofríos: estudios sobre Miguel Hernández. Murcia: Fundación Cajamurcia, 2010. 368 pp. (ISBN: 978-84-95726-85-8)

Los editores del presente volumen, Francisco Javier Díez de Revenga y

Mariano de Paco, explican en las páginas introductorias que recogen aquí las ponencias de un curso internacional organizado por la Universidad de Murcia en el año 2009. El motivo que impulsó dicho curso fue la cercanía de la fecha del centenario del nacimiento de Miguel Hernández, buena ocasión para “analizar y someter a revisión algunos aspectos capitales de la producción de tan singular escritor” (8). Las intervenciones de los especialistas comprenden una gran variedad temática, por lo que no es difícil imaginar lo heterogéneo que resulta este libro. Sin embargo, gracias a esta diversidad podemos ahondar en la figura del poeta de Orihuela, dado que cada ponencia se especializa en un aspecto concreto.

Como se acaba de indicar, es complicado organizar este conjunto de trabajos debido a su variedad temática. Sin embargo, hay una característica común a todos ellos: tratan las cuestiones poéticas del autor sin separarlas de los aspectos biográficos: “En pocos casos es tan interesante la vida de un poeta contemporáneo para comprender su obra como en el de Miguel Hernández” (7). Con todo, cabe indicar que se procurará agrupar los estudios sobre Hernández siguiendo un criterio temático, de la siguiente manera: primero, se expondrán aquellas intervenciones sobre el poeta e Hispanoamérica; el siguiente

bloque estará compuesto por las referidas a su vinculación con España y los intelectuales españoles; después veremos cómo le afectó la Guerra Civil; por fin, el cuarto y último bloque lo ocuparán las intervenciones que hablan de la proyección de Miguel Hernández después de su muerte.

El continente americano supuso una gran fuente de inspiración para nuestro poeta. A pesar de sus dificultades, siempre le gustó leer y pudo disfrutar de la obra de Rubén Darío, Amado Nervo o Julio Herrera y Reissig. Estos tres maestros le enseñaron las claves del modernismo. Así lo demuestra José Marías Balcells en el artículo titulado “Miguel Hernández y el modernismo hispanoamericano”. Quizá el más relevante es Rubén Darío, como se aprecia en las páginas dedicadas a la relación entre ambos. Ocurre lo contrario con el uruguayo Herrera y Reissig, cuyos textos solo conoció a través de Pablo Neruda. Estas influencias quedan perfectamente reflejadas a lo largo del trabajo de Balcells.

Si hablamos de la influencia ejercida por Neruda, debemos detenernos en el trabajo de Javier Herrero. En “¡Qué nido de botellas! Neruda y Hernández entre sangre y vino”, queda reflejada la estrecha relación entre ambos poetas. Al comparar sus biografías se hace patente algún rasgo en común, como por ejemplo su pertenencia a un estrato social bajo. Sin

embargo, Herrero deja de manifiesto las discrepancias vivenciales que hicieron del poeta chileno un indudable maestro para el alicantino. Con todo, el artículo concluye con la admiración mutua entre ambos poetas.

Es un hecho conocido que las visitas de Rubén Darío y de Pablo Neruda a Madrid supusieron un enorme progreso para las letras españolas. Darío trajo consigo el modernismo y Neruda la *poesía impura*. Juan Carlos Rovira habla del “itinerario hispanoamericano”, ya que Hernández recorrió los versos de estos maestros para conseguir su crecimiento poético. El estudio analiza en primer lugar la visita del nicaragüense, para conocer cómo afectó a Miguel el conocimiento de sus versos. Después, se hace hincapié en la amistad con el poeta chileno. Concluye el artículo con la alusión a otro posible itinerario que nos lleva a la influencia de Hernández en Hispanoamérica.

Precisamente, el trabajo de Manuel Cifo González va por ese camino. Se titula “Difusión y estudio de la obra de Miguel Hernández en Cuba”. Indica la imagen que se proyecta en Cuba como poeta-pastor involucrado con el frente republicano de la guerra. Sin embargo, antes de ahondar en esta imagen, primero nos introduce en la presencia de la obra de Hernández en este país. Por lo tanto, comienza el trabajo con un breve re-

corrido por las publicaciones que se han dedicado a Miguel Hernández. En la segunda parte, cuya extensión es notablemente mayor que la primera, se centra en la imagen del poeta en Cuba.

En lo referente a su vinculación con España deberemos distinguir dos grupos a la hora de organizar esta amplia variedad temática. Por un lado, hay un conjunto de trabajos dedicados a la relación entre Hernández con los intelectuales españoles de su época, con sus amigos, familia, etc.; es decir, hablan del poeta y su contexto. Por otro lado, todas las investigaciones referidas a la literatura tradicional española reflexionan sobre la métrica y la adaptación a las nuevas corrientes literarias.

Debemos detenernos en el estudio “Miguel Hernández y las poéticas del 27”, de Francisco Díaz de Castro. El objetivo es presentar aquellos momentos más importantes de la poesía hernandiana en relación con las poéticas del 27. De hecho, recorre las diversas etapas de Hernández que evoluciona a la par que va conociendo y descubriendo las nuevas corrientes literarias de su época. De este modo, asistimos a un proceso hasta *El rayo que no cesa*, periodo en el que se deja influir por los clásicos. Y otra gran evolución poética desde este poemario hasta *Cancionero y romancero de ausencias*, que es el momento en el que

alcanza su cima: se puede decir que ha encontrado su voz lírica.

Juan Cano Ballesta en “Miguel Hernández y las artes plásticas: vuelta a las raíces telúricas”, ayuda a comprender mejor ese retorno a su tierra que experimentó al conocer la Escuela de Vallecas. Parte el artículo con el tópico sobre el poeta de comenzar a escribir sin apenas conocimientos literarios. Su afán por superarse lo llevó por diversos caminos, pero es gracias a la citada escuela que vuelve a mirar hacia su origen, su tierra. En el artículo se presenta la vinculación con estos artistas que son: Benjamín Palencia, Roberto Sánchez y Maruja Mallo.

Si estamos interesados en conocer mejor el entorno más íntimo de Miguel, el trabajo de Gabriele Morelli sobre Josefina Manresa nos abre esa puerta. El artículo gira en torno a Josefina y la memoria del poeta. El autor expone con detalle dos encuentros que mantuvo con la viuda de Miguel y descubre una faceta desconocida de la vida del poeta a través de los ojos de su esposa.

También es interesante explorar la relación de Hernández con otras dos mujeres: Carmen Conde y María Cegarra. En las páginas dedicadas a ellos, Virtudes Serrano da a conocer a través del epistolario cómo las autoras del drama *Mineros* influyeron en nuestro poeta a la hora de escribir *Hijos de la piedra*. En el artículo se analizan las

vicisitudes en la relación del poeta con las dos mujeres y las que hubo entre ellas mismas. A lo largo del estudio se demuestra la vinculación entre ambas obras tanto al compararlas como por las referencias que aparecen en el epistolario existente de los años 1932 a 1935.

José Luis Bernal Salgado en “Retórica y ausencia en la poesía última de Miguel Hernández” nos transporta a los últimos días del poeta. El trabajo se centra en el *Cancionero y romancero de ausencias*. El oriolano refleja en él su soledad desde la cárcel. Es un poemario pesimista cuya retórica continuamente hace referencia a su soledad y la gran ausencia que son su mujer y su hijo. Bernal también compara la retórica de sus poemas con las cartas que envió a su esposa desde prisión que reflejan mayor optimismo.

Hay otro aspecto de la obra literaria de Miguel que resulta interesante estudiar: el motivo taurino: “La relación de Miguel Hernández con el mundo de los toros presenta tres aspectos o tres frentes distintos; de un lado, su vinculación con *Los toros*, tratado técnico e histórico, la gran Biblia taurina [...]; de otro, sus poemas en los que está presente el toro, como víctima o como rebelión imposible. Y por último su obra de teatro, en verso, *El torero más valiente*, una tragedia española” (358). Palabras de Javier Villán, autor del artículo “Miguel Her-

nández y los toros”, que resumen el contenido del trabajo.

Se han hecho muchas referencias a la peculiaridad de este poeta. Su vida queda perfectamente reflejada en su obra, pero es el momento de entrar en cuestiones métricas.

Está claro que existe una herencia tradicional, pero al mismo tiempo Hernández se deja llevar por los poetas del 27, por sus contemporáneos. A algunos de ellos los consideró verdaderos maestros. En la propuesta de Carmen Alemany se indica que el poeta de Orihuela creó “octavas complejas, de aire gongorino y perspectivismo en los objetos poetizados que en gran parte desembocarían en *Perito en lunas* (1933) y en décimas de claro sabor guilleniano” (12). El artículo se divide en dos partes dedicadas al proceso de creación de las octavas y las décimas.

En el trabajo de Francisco Florit Durán sobre la égloga que Hernández dedicó a Garcilaso por ser el cuarto centenario de su muerte, se pretende llegar a conocer cuál es la imagen que el de Orihuela tenía de Garcilaso. Los poetas de esta época se interesaron en el renacentista por su valor literario y también por su temprana muerte tras una vida llena de pesares amorosos. Esta es la imagen que se tenía de Garcilaso. En este análisis titulado “Miguel Hernández y la tradición áurea: la *Égloga* a Garcilaso”, su autor mues-

tra cómo el de Orihuela interpreta y adapta sus versos consiguiendo un estilo genuino, puesto que estamos ya ante un Hernández cuya poesía ha madurado.

Manuel J. Ramos trata un asunto realmente interesante: la recuperación del género elegíaco por los poetas de comienzos del siglo XX. Ellos recuperaron la elegía debido a un suceso concreto como es el asesinato de Federico García Lorca. Sin embargo, antes de ello sucedió otra tragedia, que fue la muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías. Fue una persona muy querida por nuestros poetas de la Edad de Plata, como indica el autor, lo que provocó una sucesión de textos dedicados a esta triste circunstancia. De hecho, Lorca, Alberti y el propio Hernández compusieron elegías al torero. El artículo es más general, por lo que no se centra exclusivamente en la figura del oriolano.

Al hablar de Miguel Hernández y España es inevitable mencionar la Guerra Civil. Entramos en el penúltimo bloque temático de estas conferencias. Si bien es cierto que en todas ellas es ineludible hablar de la guerra española al mencionar los aspectos biográficos del poeta, en estas propuestas es el eje central que desarrollan los artículos.

Así, al leer “El poeta en la guerra”, de Julio Neira, apreciamos este eje estructurador que es la guerra. De

hecho, en sus páginas se demuestra cómo Miguel Hernández fue un poeta comprometido en el frente. Las opiniones transcritas de personas como Juan Ramón Jiménez, Octavio Paz o compañeros de combate lo reflejan claramente. Incluso, se ejemplifica su lucha a través de sus versos, puesto que para el oriolano la poesía debía servir para lo trascendental. Neira expone esta idea hernandiana de poesía social.

Hay otro artículo que vertebra sus contenidos según la Guerra Civil. Antonio A. Gómez expone la relación de Miguel Hernández y los poetas malagueños, incluyendo entre ellos a quienes no son propiamente de allí. Además, también hay un acercamiento a algunos personajes que no fueron poetas, sino impresores o pintores. Destaca entre sus líneas la relación con Vicente Aleixandre y Manuel Altolaguirre.

Concluiremos con el último bloque de artículos, con tres trabajos dedicados a la proyección de Hernández tras su muerte. El primero es de Francisco Javier Díez de Revenga: “Miguel Hernández y los poetas españoles de posguerra”, quien comenta el libro *Homenaje a Miguel Hernández* publicado en 1975. Este volumen recoge un conjunto de poemas dedicados al poeta de Orihuela. El interés radica en las firmas de dichos poemas, con nombres de la talla de Guillén, Alei-

xandre, Alberti, Celaya, Victoriano Crémer, Carmen Conde, etc. La conclusión es evidente: “Hernández permanece por encima del tiempo” (176).

El siguiente trabajo es el de Mariano de Paco, quien analiza a Miguel Hernández como personaje dramático, pues tras su muerte han salido a la luz diversas obras dramáticas que giran en torno a su figura. El autor del artículo “Miguel Hernández, personaje dramático” lo resume perfectamente del siguiente modo: “*Sólo por amor odiado, Compañero del alma y Miguel Hernández prisionero en Rosal* constituyen, como hemos podido ver, tres acercamientos desde la escena al poeta de Orihuela; con distintas perspectivas y valor, coinciden en la unión de su vida y de su obra y destacan, al hacerlo *personaje dramático*, la profunda riqueza humana del extraordinario creador que fue Miguel Hernández” (302).

Por último, Antonio Díez Mediavilla trabaja la proyección didáctica de nuestro poeta. En concreto, la recepción en las aulas de educación secundaria de dos elegías hernandianas. La primera de ellas es la dedicada a su amigo Ramón Sijé y la segunda a García Lorca. Ambos textos se estudian en base a los usos lingüísticos. La intención de su propuesta educativa es ahondar en la competencia lectoliteraria. En el artículo se explican los objetivos que deberían alcanzarse con un

conjunto de actividades que proponen para trabajar con los poemas de Hernández en la educación obligatoria. La propuesta es realmente interesante.

Isabel Sainz Bariain
Universidad de Navarra
isbariain@alumni.unav.es

Ferri Coll, José María, y José Carlos Rovira, eds.

Parnaso de dos mundos: de literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2010. 577 pp. (ISBN: 978-84-8489-507-7)

Con veintiún artículos de especialistas en la crítica literaria, tales como Joaquín Roses (“La *Grandeza mexicana*: ámbito y orbe de un poema descriptivo”), Trinidad Barrera (“Mitos clásicos en la novela pastoril de Bernardo de Balbuena”), Aurelio González (“El Romancero y América en el Siglo de Oro”), José Carlos Rovira (“Fernando Díez de Leiva y las letras coloniales en Santo Domingo”), Javier de Navascués (“Lo que cantó Sor Juana a los reyes de España: las loas en celebración de los cumpleaños reales”), Francisco Javier Escobar Borrego (“De viajes, conquistadores y lecturas: humanismo y Nuevo Mundo en la poesía sevillana de la segunda mitad del siglo XVI”), Teodosio Fernández (“Lectura surrealista del barroco: Sor